

tendimiento de las perfecciones y del poder del ser que se honra; aquí el corazón iría más allá que el entendimiento. 2º Si es real el peligro de confundir uno y otro culto en la práctica, los maniqueos, los persas, los sabaitas, los esenios, ¿han estado más libres de ello que los católicos? ¿Cómo sabe Beausobre que los primeros no han sucumbido? 3º En este caso es falso que el culto subalterno no esté prohibido por la ley natural; ciertamente que esta prohíbe no solo la idolatría distinta y expresa, sino toda práctica capaz de hacerlos caer en ella. La inconsecuencia y la parcialidad se manifiestan por todos lados al través de la palabrería y de las disertaciones de este crítico.

Establezcamos pues por principio que el culto, ya exterior ó interior, es siempre proporcionado á la idea que tenemos de las perfecciones y del poder del ser al que se dirige. Si se cree á este ser independiente y poderoso por sí mismo, este culto es necesariamente divino y supremo, y es el único que debemos llamar *adoración*. Si se dirige á otro que no sea el único Dios verdadero, es *politeísmo* ó *idolatría*, crimen contrario á la ley natural y á la recta razón. Cuando no se quiere honrar más que á una criatura dependiente, sometida al verdadero Dios, que todo lo tiene él, que nada puede sino por él, cualesquiera que sean los signos exteriores por los que se le manifieste, no es ya ni culto supremo ni adoración, ni por consiguiente idolatría; el tenerlo por tal es abusar maliciosamente de las palabras para engañar á los ignorantes. V. CULTO.

Pagano. V. PAGANISMO.

Pajonistas. Sectarios de Claudio Pajon, ministro calvinista de Orleans, que murió en 1685; había profesado la teología en Saumur. Aunque protestó que estaba sometido á las decisiones del sínodo de Dordrecht, sin embargo se inclinaba mucho al lado de los arminianos, y se le acusa de haberse aproximado á las opiniones de los pelagianos. Enseñaba que el pecado original había influido más en el entendimiento del hombre que en la voluntad, que dejaba á esta bastante fuerza para abrazar la verdad luego que le fuese conocida, é inclinarse al bien sin que necesitase una operación inmediata del Espíritu Santo. Tal es al menos la doctrina que le atribuyeron sus adversarios, pero que él sabía disfrazar con expresiones capciosas.

Esta doctrina fué también sostenida y esparcida después de su muerte por Isaac Papin, su sobrino, y combatida violentamente por Jurieu, que logró hacerla condenar en el

sínodo wallon en 1687, y en la Haya en 1688. Mosheim conviene en que es difícil descubrir en toda esta disputa cuáles eran los verdaderos sentimientos de Pajon, á los que dió mucha animosidad su adversario. Disgustado Papin del calvinismo por las contradicciones que en él encontraba y por las vejaciones que experimentaba, volvió á entrar en el seno de la Iglesia católica, y escribió con éxito contra los protestantes. Es bien conocido su tratado sobre la pretendida tolerancia de estos.

Palabra. Esta voz en hebreo tiene una significación tan extensa como *res* en latín, que proviene evidentemente del griego *ῥεω*, yo hablo, y como la voz francesa *cosa*, que es la *causa* de los latinos; se dice también en francés *causer* por *hablar*. Como casi todo se hace por la *palabra* entre los hombres, en nuestras versiones latinas de la Sagrada Escritura, la voz *verbum*, que es la traducción del hebreo *dabar*, significa no solo *palabra*, *promesa*, *voluntad declarada*, *revelación*, sino *cosa*, *acción*, *acontecimiento*, etc. Fácil sería poner veinte ejemplos de esto.

PALABRA DE DIOS. Cuando Dios ha hecho conocer su voluntad, ora por sí mismo, ora por otros hombres á los que ha dado señales ciertas de una misión sobrenatural, lo que se nos ha revelado de este modo es considerado como la *palabra de Dios*. En consecuencia, nosotros damos este nombre á la Sagrada Escritura, porque originariamente ha sido escrita por hombres á los que Dios había dado expreso mandato de hablarnos de su parte. No es necesario que Dios haya revelado ó inspirado inmediatamente á los escritores sagrados todas las expresiones y todos los términos de que se han valido; basta que Dios les haya revelado lo que no podían saber naturalmente; que los haya excitado por un movimiento de su gracia para que escribiesen, y que haya velado por una asistencia particular para que no enseñasen ningún error.

Que se haya pronunciado de viva voz esta *palabra*, ó puesto por escrito, es una circunstancia accidental que no cambia su naturaleza. Los apóstoles empezaron por predicar antes de escribir; la fe de los que los oyeron no era diferente de la de los que leyeron sus escritos; sin duda que Dios puede velar en la conservación de una doctrina predicada de viva voz como sobre la seguridad é integridad de la Escritura; así es cómo se conservó la revelación primitiva, durante dos mil quinientos años entre los patriarcas.

Cuando los hombres que habían recibido

de Dios una misión extraordinaria y sobrenatural, declararon que tenían el poder de dar á otros esta misma misión, y que en efecto la dieron para continuar el mismo ministerio, no vemos por qué se rehusaría el tener como *palabra de Dios* la doctrina de estos, lo mismo que la de los primeros, sobre todo cuando declaran todos que no les es lícito añadir ni cambiar nada á lo que se predicó desde el principio, y que todos enseñan uniformemente la misma doctrina. S. Pablo nos dice que Jesucristo ha dado no solo apóstoles, profetas y evangelistas, sino también pastores y doctores, «para que todos nos hallemos en la unidad de la fe...» y que no seamos como niños flotantes y llevados á todo viento de doctrina. » *Efes.*, iv, 11. La misión de los pastores y de los doctores que sucedieron á los apóstoles y evangelistas es la misma que la suya; viene de la misma fuente, tiene el mismo objeto; merece, pues, la misma docilidad y el mismo respeto por nuestra parte.

El mismo Apóstol dice á su discípulo Timoteo, que será buen ministro de Jesucristo, proponiendo á los fieles la fe en la que ha sido nutrido, y la buena doctrina que ha recibido; le ordena enseñarla y prescribirla, *I Tim.*, iv, 6 y 11; guardarla como un depósito, vi, 20; confiarla á hombres fieles que sean capaces de enseñarla á los demás, *II Tim.*, ii, 2. Después de haberle dicho: «Y como conocéis desde la niñez las santas letras que pueden instruirlos para la salud por la fe que está en Jesucristo...» añade: «Os lo suplico en presencia de Dios y de Jesucristo, predicad la *palabra*, etc.» *III Tim.*, iv, 1.

Hé aquí, pues, una continuación de la misión y del ministerio apostólico. Si la lectura de la Sagrada Escritura fuera absolutamente necesaria y bastase á todos los fieles para darles la fe y la ciencia de la salvación, ¿para que se necesitaba ya predicarles la *palabra*? Mas porque Timoteo conocía estos santos libros, por eso S. Pablo lo juzga capaz para predicar y enseñar. Pensaba, pues, el Apóstol que la predicación ó la enseñanza de los pastores era para los simples fieles la *palabra de Dios*, y les suplía por las santas letras, que la mayor parte no conocían ni podían conocer. V. ESCRITURA SANTA, BIBLIA.

Así decimos que los pastores y los predicadores nos anuncian la *palabra de Dios*, porque han recibido de los obispos la misión ordinaria, y estamos seguros que no nos enseñan nada contrario á la *palabra de Dios* escrita, mientras no son desaprobados por los que les han dado esta misión. V. MISIÓN.

Palamitas. V. HESICASTAS.

Palestina. V. TIERRA PROMETIDA.

Palia. Esta palabra, dice el P. Le Brun, viene de *pallium*, capa cubierta. Se dice que en el principio era una tela de seda bastante grande para cubrir todo el altar, y en efecto se cubría con ella cuando el sacerdote había puesto en él el caliz y lo necesario para el sacrificio. En el *Sacramentario* de S. Gregorio, el corporal y la *palia* son llamados *pallæ corporales*, para distinguirlos de los paños del altar que simplemente se llaman *pallæ*: después se ha dado el nombre de *corporal* al lienzo que está debajo del caliz, y el que está encima ha conservado el nombre de *palia*; acortándolo por comodidad, se ha puesto un cartón, para que esté más seguro. *Explic. de las cerem. de la Misa*, t. 2, pág. 25.

Palingenesia, renacimiento. Se ha hecho célebre esta palabra entre los filósofos modernos, desde la publicación de la obra de M. Bonnet, titulada *Palingenesia filosófica*. Este autor, sabio físico, buen observador, y que hacía profesión de respetar mucho la religión, piensa que Dios ha creado el universo de modo que todos los seres pueden recibir un nuevo nacimiento en un estado futuro, y perfeccionarse de tal modo que los que nos parecen más imperfectos reciben en él un aumento de facultades que los iguala á los de una especie superior; que así una piedra puede llegar á ser un vegetal, una planta cambiarse en animal, este transformarse en hombre, y el hombre llegar á una perfección muy superior á la que posee en el día. Por lo demás, el autor de este sistema no lo propone más que como una conjetura probable.

Para establecerlo, supone: 1º Que todo cuerpo organizado, ya vegetal ó animal, proviene de un germen preexistente; que este germen es ya un todo organizado, que es indestructible é imperecedero, á menos que Dios no lo aniquile; que todos los gérmenes han sido producidos en el principio del mundo por el Criador.

2º En consecuencia de la analogía que hay entre la estructura, las facultades, las operaciones del hombre y de los animales, le parece probable que los primeros tienen, lo mismo que el hombre, un alma inmortal é inmortal. Como hay también mucha analogía entre la fábrica, la organización, la vida de las plantas y la de ciertos animales, concluye que debemos ocurrir lo mismo. Si se le pregunta qué se hace de estas almas después de la muerte de los animales y de la destrucción de las plantas, parece que piensa

que permanecen unidas á los gérmenes que no perecen.

3º Halla tambien probable que antes de la creacion referida por Moisés, existia ya el universo, que esta pretendida creacion no ha sido mas que una gran revolucion ó un gran cambio que entonces sufria nuestro globo, puesto que está predicho en el nuevo Testamento, que todavía debe verificarse una total destruccion por el fuego; *II Pet.*, III, 10. Quiere probar esta conjetura por el modo con que Moisés refiere la creacion; este historiador supone que ha sido sucesiva, en vez de que, segun las leyes de la fisica, los movimientos de los globos celestes dependen de tal modo unos de otros, que es necesario que todo haya sido formado y ordenado de un solo golpe y en el mismo instante.

4º Dice que el universo no ha sido hecho principalmente para el hombre, puesto que la tierra no es mas que un átomo de materia en comparacion de los demás globos que ruedan en la inmensidad del espacio, y que son otros tantos mundos; que, por otro lado, el hombre conoce muy poco esta enorme máquina; piensa, pues, que ha sido hecha para excitar la admiracion y procurar la felicidad de las inteligencias que la conocen infinitamente mejor que nosotros, y á cuya perfeccion quizá llegue el hombre en el estado futuro. En consecuencia, el autor hace á la ventura muchas conjeturas sobre lo que harán los animales en este nuevo estado.

5º Funda este conjunto de suposiciones en el principio de Leibnitz, que Dios no hace nada sin una razon suficiente; que solo su voluntad no es esta razon, y que necesita un motivo; que esta divina voluntad se dirige esencialmente al bien y al mayor bien; que así el universo es la suma de todas las perfecciones reunidas, y el representante de la perfeccion soberana.

No sabemos si hemos extractado bien el conjunto de un sistema tan complicado, y cuyas partes están esparcidas en dos volúmenes; cuanto mas lo examinamos, tanto mas nos parece que el autor, aunque buen lógico, no ha discurrido con consecuencia, y no está acorde consigo mismo.

En primer lugar, parece no haber comprendido que su sistema fundamental es el *optimismo*; así que en este artículo hemos manifestado que no se puede suponer en las obras del Criador un *optimum*, un grado de perfeccion sobre el que Dios no pueda hacer nada mejor; se deduciría que la potencia de Dios no es infinita, que ni es libre, ni independiente, que obra fuera de sí misma por

necesidad de naturaleza, y que produce necesariamente en sus obras el infinito actual; que son otras tantas suposiciones falsas y absurdas. El autor de la *Palengenesia* hubiera debido comprenderlo mejor que cualquiera otro, puesto que enseña que cada especie de criaturas es susceptible de llegar á ser mas perfecta en un estado futuro. Si puede recibir mas perfeccion, Dios puede pues dársela, y puede concedérsela hasta el infinito, porque no tiene limites su poder. Si se dignaba hacer á cada especie de criaturas mas perfecta, ¿no contribuiría esto á la perfeccion del todo ó del universo? Es pues falso que el universo actual sea un *optimum* sobre el que Dios no pueda hacer nada mejor. Tambien hemos probado que el pretendido principio de la *razon suficiente* no es mas que un equívoco, puesto que confunde lo que basta realmente á Dios, con lo que á nosotros nos parece que le basta; como si el limite de nuestros conocimientos fuese el término del poder y de la sabiduría de Dios.

En segundo lugar, nadie ha demostrado mejor que nuestro autor la imperfeccion de nuestros conocimientos naturales, cuán pocas cosas sabemos relativas á la naturaleza, á las facultades y relaciones de los diferentes seres, con mucha mas razon con respecto al orden y al mecanismo general del universo. «Seria, dice, el mayor absurdo que un ser tan limitado y miserable como yo osase pronunciar lo que el poder absoluto puede ó no puede.» Y por una chocante contradiccion, nadie ha llevado mas allá que él la licencia de las conjeturas sobre lo que Dios puede ó no puede hacer.

En tercer lugar, no quiere que en materia de sistemas filosóficos se mezcle la religion con lo que no lo es; que se saquen objeciones ni pruebas de la revelacion. Sin embargo, él mismo ha hecho uso de ella, para recordarnos que nuestro mundo debe sufrir una revolucion y un cambio total por el fuego; pretende explicar á Moisés. ¿Si no hubiera estado instruido por la revelacion, hubiera adquirido por la filosofia una creencia tan firme de la creacion y de sus consecuencias, cuando no han querido admitirla ninguno de los antiguos filósofos?

Dice que lo que es cierto en filosofia, necesariamente es verdadero en teologia; luego, al contrario, lo que es evidentemente falso en teologia no puede ser verdadero ni probable en buena filosofia. Así decimos que, por su sistema, atenta contra muchas verdades reveladas, que no expone el sentido de las palabras que cita de S. Pedro, y

que se arriesga á funestas consecuencias.

1º Dice Moisés que al principio Dios crió el cielo y la tierra, el sol, la luna y las estrellas; luego Dios dió la existencia, no solo á nuestro globo, sino á todos los cuerpos que ruedan en la extension de los cielos; luego no les dió solamente un nuevo estado, sino un principio de existencia absoluta. Entenderlo de otro modo, es querernos quitar una de las lecciones mas esenciales de la revelacion, que nos ha enseñado que el mundo no es eterno. Véase CREACION. Lo que añade el autor sobre la gran antigüedad de la tierra, probada por su constitucion interior, por su enfriamiento y por los cuerpos extraños que contiene, etc., ha sido refutado por instruidísimos físicos. V. GÉNESIS.

Para crear al hombre, dice Dios: *Hagámoste á nuestra imagen y semejanza*. ¿Significa esto que el hombre existia ya antes en el estado de animalidad, y que Dios, perfeccionándole, le ha elevado al estado de inteligencia? Si el animal puede llegar á ser hombre en un pretendido estado futuro, se puede dudar si nosotros hemos sido animales en un estado anterior del mundo; duda injuriosa á Dios y á la naturaleza humana. La Sagrada Escritura, lejos de enseñar en ninguna parte que los brutos tienen como nosotros un alma inmortal, mas bien parece insinuar que no hay en ellos nada mas que materia. Nuestros filósofos incrédulos han censurado á Moisés el haber dicho que la sangre está en vez del alma en los animales, *Levit.*, XVII, 14; mas este pasaje puede tener otro sentido. V. ALMA. Aunque se probase que su alma es un espíritu, todavía no se deduciría nada. Lo mismo que Dios ha podido crear materias heterogéneas ó de diferente naturaleza, ha podido crear tambien espíritus de diversa especie, que uno nunca puede convertirse en otro, unos están destinados á la inmortalidad, y otros solamente á una existencia pasajera. Pretender que, si ha criado almas para los brutos, no puede destruirlas porque no hay razon suficiente, es repetir siempre el mismo sofisma, suponer que nosotros no nos diferenciamos de los brutos mas que por la organizacion, es dar la causa ganada á los materialistas.

3º Sienta mal á un filósofo que profesa respetar la revelacion, y que ha dado buenas pruebas de ello, el sostener que la historia de la creacion no puede ser verdadera en el sentido literal. Aunque Newton haya dicho que los movimientos de los globos celestes están de tal modo encadenados y dependientes los unos de los otros, que es necesario

que todo haya sido hecho y ordenado de un golpe, ¿qué prueba este juicio? Que este gran físico no comprendia cómo Dios ha podido hacerlo y colocarlo todo sucesivamente. Mas Dios, dotado del poder creador, ¿no es bastante poderoso para hacer lo que no comprende un filósofo?

A la verdad, el intento de Moisés no era enseñarnos la astronomía; mas tampoco se deduce de esto que los astrónomos tengan derecho para forjar sobre simples conjeturas un sistema contrario á lo que él dice. Otros filósofos, para la comodidad de sus hipótesis, han supuesto que los dias de la creacion no son solo un espacio de veinte y cuatro horas, sino intervalos de tiempo indeterminado y quizá muy largo; así se burlan nuestros sabios en sus disputas de la Sagrada Escritura.

4º El texto de san Pedro, *Epíst.* 2, III, 12, contiene: «Esperamos la venida del dia del Señor en que los cielos serán destruidos por llamas, y los elementos disueltos por el ardor del fuego; mas tambien esperamos, segun sus promesas, nuevos cielos y nueva tierra, en los que habita la justicia.» Ciertamente que esto no es una *palingenesia* ó renovacion de nuestro globo, sino una entera destruccion del mundo. Los nuevos cielos y la nueva tierra son la mansion de la bienaventuranza eterna, y no una segunda vida temporal; existen ya, puesto que el Apóstol dice que la justicia habita en ellos, y no que habitará. Por otro lado, las promesas de Dios nunca han tenido por objeto una nueva vida sobre la tierra, como lo habian ideado los milenarios, sino una vida eterna en el cielo. Se diria que nuestro autor ha querido copiar la mitología de los indios, relativa á los cuatro periodos ó edades del mundo que soñaron los bramas. La fe cristiana nos enseña que despues de la muerte los justos y los pecadores irán *incontinenti*, unos á disfrutar de la felicidad del cielo, y los otros á sufrir las penas del infierno; así lo ha establecido la Iglesia contra los griegos y los armenios; luego ni los hombres ni los animales están reservados para un nuevo periodo de vida terrestre, para perfeccionarse en él y cambiar de naturaleza. El sistema de la *palingenesia* se parece un poco al de la metempsicosis ó trasmigracion de las almas, que sostenian los antiguos filósofos, y que refutaremos en su lugar.

5º Todavía tenemos que hacer cargo á nuestro filósofo de haber dicho que el universo no se ha hecho principalmente para el hombre, sino para inteligencias de un orden muy

superior. Nos parece que la Sagrada Escritura enseña lo contrario. El Salmista, hablando del hombre, dice al Señor, Ps. viii, 6: «Lo habeis hecho algo inferior á los ángeles; lo habeis rodeado de gloria y de honor; lo habeis colocado sobre las obras de vuestras manos, lo habeis puesto *todo* á sus pies,» ó en su poder. También lo aseguró S. Pablo citando estas mismas palabras, Hebr., i, 14: «No son todos los ángeles, dice, espíritus administradores, enviados para servir á los que tienen la salud por herencia?» II, 5. Dios no ha sometido á los ángeles el mundo futuro de que hablamos, en vez de que un autor sagrado dice del hombre: «*Lo habeis hecho algo inferior á los ángeles, etc.*» A la verdad, S. Pablo aplica estas palabras á Jesucristo; mas añade, 11: «El que santifica y los que son santificados son de la misma naturaleza; por esto, no se avergüenza de llamarlos sus hermanos.... Así que, no tomó la naturaleza de los ángeles, sino la de los descendientes de Abraham.» ¿Qué hubiera pensado el Apóstol de un sistema que, lejos de aproximarnos á los ángeles, los supone colocados á una distancia infinitamente superior al hombre, y que intenta asemejar este á los animales y á las plantas?

6º No debemos alambicar excesivamente nuestros conocimientos relativos á la fábrica y marcha física del mundo, puesto que tenemos bastante para admirarlo, dar gracias y bendecir al Criador. Conocimientos mas extensos muchas veces no han conspirado mas que á hacer á los filósofos orgullosos, ingratos, é incrédulos. Un escritor ha tenido un lenguaje enteramente diferente del de nuestro autor. «Dios, dice, dió á nuestros primeros padres la inteligencia de espíritu y la sensibilidad del corazón; les ha demostrado los bienes y los males; cuida de ellos, les ha manifestado la grandeza y la belleza de sus obras, para que bendigan su santo nombre, que glorifiquen sus maravillas, y cuiden de publicarlas; se dignó enseñárselas, les dió una ley viva, é hizo con ellas una alianza eterna; les ha hecho conocer su justicia y sus juicios, etc.» Eccli., i, 6. Este sabio autor no hace consistir la ciencia del hombre en concebir el mecanismo del mundo físico, sino en respetar el orden del mundo moral, orden importante de muy diverso modo que el primero.

Fundar un sistema sobre la multitud de mundos repartidos en el espacio, es edificar en el aire, y pecar siempre por inconsecuencia. Por un lado, no sabemos nada ó casi nada sobre la construcción del universo;

por otro, sabemos que los globos celestes son otros tantos mundos poblados de habitantes sin duda mejores que nosotros; al menos no arriesgamos nada en suponerlo esperando que nos envíen noticias. De todo esto concluimos que la hipótesis de la *palingenesia* no puede servir mas que para disminuir nuestro reconocimiento hacia Dios, para hacernos dudar de su providencia particular con respecto al hombre, y para favorecer los extravíos de los incrédulos.

Palio. Ornamento pontifical propio para los obispos, y que ordinariamente designa la cualidad de arzobispo. Está formado de dos bandas de tela blanca, de dos dedos de anchura, que penden del pecho y de la espalda, y están señaladas con una cruz. Esta tela se teje con la lana de dos corderos blancos, que se bendicen en Roma en la iglesia de Santa Inés, el día de esta santa. Estos corderos se guardan despues en alguna comunidad de religiosas, hasta que llegue el tiempo de esquilarlos. Los *palios* hechos de su lana se depositan sobre el sepulcro de san Pedro, y quedan allí toda la noche anterior á la festividad de este apóstol; se bendicen al día siguiente en el altar de esta iglesia, y se envían á los metropolitanos y á los obispos que tienen derecho de usarlos. *Vidas de los PP. y de los mártires*, 8 de junio, nota.

Lo concerniente á este derecho y á los privilegios unidos al *palio* pertenece á la jurisprudencia canónica.

M. Lanquet ha refutado á Dom de Vert que habia imaginado que el *palio* era en su origen el adorno ó bordadura de la casulla de los sacerdotes, y que ha sido separado hace doscientos ó trescientos años solamente para ser un ornamento particular. Prueba M. Lanquet que ya era un ornamento episcopal en tiempo de S. Isidoro de Damietta, que murió á mediados del siglo V, puesto que este santo ha hablado de él y dió sus significaciones místicas. Fué concedido por el papa Simmaco á S. Cesario de Arles, que murió á mitad del siglo VI. *Del verdadero espíritu de la Iglesia, etc.*, p. 288.

Palmas. V. Ramos.

Pan. Esta palabra en la Sagrada Escritura significa muchas veces cualquiera otra clase de alimento, como el *agua* designa toda especie de bebida. Isaías, iii, 1, dice que Dios quitará á los judíos toda la fuerza del *pan* y del *agua*, es decir, que los castigará por la falta de alimentos. Se halla la misma expresión, xxxiii, 6. En español, nos valemos de ella en el mismo sentido; dar el *pan* á uno es prestarle los medios de subsistir.

Así cuando se dice que Abraham, despidiendo á Agar é Ismael, les dió *pan* y un vaso de agua, Gén., xxi, 14, esto puede muy bien significar que proveyó á su subsistencia; sin esto no puede concebirse cómo hubieran vivido en un desierto. Lo mismo en el Evangelio dice Jesucristo, Joan., vi, 48: «Yo soy el *pan* de vida, v. 52, el *pan* que daré por la salud del mundo será mi propia carne.» *Pan* significa alimento. Cuando pedimos á Dios *nuestro pan cotidiano*, entendemos por esto todo lo que es necesario á la vida.

En las partes del Oriente en que es rarísima la leña, el pueblo se ve obligado muchas veces á secar al sol el excremento de los animales, quemarlo para cocer los alimentos, y con esta ceniza hacer cocer el *pan*. Dios, para hacer comprender á los judíos que serán reducidos á este último extremo, manda al profeta Ezequiel que cueza así su *pan*, y lo coma delante del pueblo, iv, 13. Uno de nuestros filósofos incrédulos, tan inmundo como malicioso, ha osado sostener que Dios habia mandado á Ezequiel que comiese el *pan* cubierto con el excremento de los animales. Tal es el decoro y la decencia de nuestros profesores de incredulidad.

PANES (*multiplicacion de los*). Leemos, Mat., xiv, 17, que Jesucristo hartó en el desierto á cinco mil hombres con cinco *panes* y dos peces, y que se recogieron doce cestas de losobrante; estos *panes* no eran muy grandes, porque eran llevados por un niño. Joan., vi, 9. En otro lugar dice, Mat., xv, 34, que repitió el mismo milagro, alimentando con siete *panes* y algunos peces á cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños, y que de los restos se llenaron siete canastos. Este prodigio hizo tanta impresion sobre aquella multitud de hombres, que exclamaron que Jesús era verdaderamente el Mesías, y estuvieron próximos á proclamarlo rey. Joan., vi, 14 y 15.

Para disminuir la grandeza de este prodigio, han dicho los incrédulos, que era el mismo acontecimiento repetido dos veces; mas la narración de los evangelistas testifica lo contrario, puesto que son diferentes las circunstancias. Añadieron que sin duda Jesús habia enviado á sus discípulos á recogerlos en los alrededores, que volvieron con víveres; que Jesús los hizo distribuir, y que en esto no hay nada milagroso. Mas aunque veinte discípulos hubieran vuelto cargados de víveres, ¿habriase podido traer lo suficiente para satisfacer á cuatro ó cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. También previene el Evangelio esta sospecha, diciendo que los

discípulos de Jesús le representaron que era imposible hallar bastantes víveres para satisfacer á toda aquella multitud, cuya mayor parte no habia comido hacia tres días. Por último, en la imposibilidad de poner en duda estos milagros, han dicho nuestros sabios críticos que hubiera sido mejor impedir á aquel gran número de hombres el tener hambre, ó convertirlos á todos sin milagro. No vieron que disputando contra dos milagros, subsistían otros dos; mas el primero no hubiera sido tan ruidoso ni tan palpable como la *multiplicacion de los panes*, y el segundo hubiera sido absurdo. Dios no convierte á los hombres sin razon y por un entusiasmo repentino, sino por reflexiones, por motivos y por pruebas sensibles y palpables.

PAN AZIMO ó PAN SIN FERMENTAR. Véase AZIMO.

PAN BENDITO. *Pan* que se bendice todos los domingos en la misa parroquial, y se distribuye despues á los fieles; los griegos le llaman *eulogia*, bendicion ó cosa bendita.

En los primeros siglos de la Iglesia, todos los que asistían á la celebración del santo sacrificio participaban de la comunión; mas cuando la pureza de las costumbres y la piedad disminuyeron entre los cristianos, se limitó la comunión sacramental á los que estaban preparados, y para conservar la memoria de la antigua comunión que era para todos, se contentaron con distribuir á todos los asistentes un *pan* ordinario bendecido con una oración.

El objeto de esta ceremonia es pues el mismo que el de la comunión, que es el recordarnos que todos somos hijos de un mismo padre y miembros de una misma familia, sentados á la misma mesa, alimentados con los beneficios de una misma Providencia, llamados para poseer una misma herencia, por consiguiente, hermanos, y obligados á amarnos unos á otros. Nunca fué mas necesaria esta lección que en un tiempo en que el lujo ha puesto una enorme desproporción entre los hombres. «Todos somos, dice S. Pablo, un mismo *pan* y un mismo cuerpo, nosotros que participamos del mismo alimento.» I Cor., x, 17.

Para expresar esta union, vemos en el siglo IV á los cristianos enviarse mutuamente *eulogia* ó *pan bendito*; S. Gregorio Nazianceno, S. Agustín, S. Paulino y muchos concilios han hablado de esto. Aun los obispos se enviaban algunas veces la eucaristía en signo de union y de fraternidad, y la llamaban *eulogia*; mas el concilio de Laodicea, celebrado hacia mitad del siglo IV, prohibió

este uso, y mandó enviar solamente *pan bendito*.

Cuando los griegos han cortado un pedazo de *pan* para consagrarlo, dividen el resto de este *pan* en pequeños trozos, los distribuyen á los que no han comulgado, y lo envían á los ausentes; lo que llaman *eulogia*: entre ellos es antiquísimo este uso.

Se ha llamado también *pan bendito* ó *eulogia* á las tortas y demás manjares que se hacían bendecir en la Iglesia. No solo los obispos y presbíteros hacían esta bendición, sino también los ermitaños. Por último, se ha dado el mismo nombre á todos los presentes que se hacen en señal de amistad.

El uso del *pan bendito* en las mesas parroquiales fué expresamente recomendado en el siglo XI, en la Iglesia latina, por el papa Leon IV, por un concilio de Nántes y por muchos obispos, y mandan á los fieles que lo reciban con el mayor respeto. Le Brun, *Explic. de las cerem. de la misa*, t. 2, p. 288.

En las parroquias del campo, la ofrenda del *pan bendito* se hace sin aparato y sin gasto superfluo; ordinariamente es una madre de familia la que hace esta ofrenda, y muchas veces comulga, para unir junto el símbolo y la realidad. En las ciudades, en que todo lo han pervertido el lujo y el orgullo, el *pan bendito* acarrea muchas veces un gasto considerable para los que lo ofrecen, porque el aparato de la ceremonia es ordinariamente proporcionado á su condición y á su fortuna; todos quieren exceder á sus iguales. Algunos de nuestros censores modernos han partido de aquí para declamar contra este uso; han calculado su gasto para todo el reino, nada les ha costado engreírse de su resultado; han concluido que sería mucho mejor emplear en socorrer á los pobres este gasto superfluo, y que, según su opinión, no sirve para nada.

Nos guardaremos de aprobar ninguna especie de lujo, sobre todo en las prácticas de religión; convenimos en que sería de desear que se evitase en una ceremonia que está destinada á recordarnos que todos los fieles son nuestros hermanos, por consiguiente iguales nuestros delante de Dios; que cuando la ofrenda del *pan bendito* va acompañada de una ostentación fastuosa, resulta muchas veces la indecencia. Mas no es á la Iglesia á la que se debe culpar, porque ha prohibido muchas veces en sus concilios toda clase de ostentación y ruido capaces de perturbar el oficio divino y quitar la atención á los fieles. Véase á Thiers, *Tratado de las supersticiones*, t. 2, l. 4, c. 10.

Así suplicamos á todos los censores de los usos religiosos que hagan sobre este asunto algunas reflexiones: 1º Vituperando el abuso de un uso cualquiera, no deben confundir unos con otros, ni concluir que todo se debe suprimir; esta es la manía de los ignorantes, porque es mucho más fácil quitar que reformar. Destiérrese el lujo y el gasto superfluo del *pan bendito*, esto sería muy bueno; mas es necesario dejar subsistir todavía esta ofrenda, porque nos da una lección muy buena y necesaria. En general, es un malísimo método el calcular cuánto cuesta una instrucción ó un acto de virtud. 2º No son los pastores de la Iglesia los que han sugerido, recomendado ó aconsejado este lujo, es la vanidad de los particulares la que lo ha introducido, como ha hecho en las pompas fúnebres, cuyo objeto es demostrarnos la vanidad de las cosas de este mundo y humillarnos; es injusto hacer que recaiga este abuso sobre los pastores. 3º El motivo de hacer limosna es muy laudable, pero muchas veces es una máscara de que se vale la irreligión para disfrazarse; los que no dan nada á Dios, no están mejor dispuestos para dar á los hombres. 4º Reprendiendo el lujo religioso, no se debe olvidar el censurar con mucho más vigor el lujo voluptuoso, que es cien veces más criminal y perjudicial para los pobres. Cuando se gasta mucho en los espectáculos, en el juego, en las modas, en sostener los talentos frívolos, etc., ¿cómo habrá con que socorrer á los desgraciados? Puesto que la economía es el motivo que hace declamar á nuestros adversarios, deben atender á que los gastos del culto religioso no son perdidos para el estado, muchos individuos se aprovechan de ellos; es un consumo tan políticamente útil como los demás.

PAN CONJURADO. V. PRUEBAS SUPERSTICIOSAS.

PANES DE PROPOSICION Ó DE OFRENDA. Son los *panes* que se ofrecían á Dios todos los sábados en el tabernáculo, y después en el templo de Jerusalén. Debía haber doce, según el número de las tribus en cuyo nombre eran ofrecidos: se los colocaba sobre una mesa cubierta de láminas de oro y revestida de varios adornos, destinada únicamente para este uso, situada en frente del arca de la alianza que era tenida por el trono de Dios. Eran *panes* sin levadura; debían renovarse cada sábado, y no era permitido comerlos sino á los sacerdotes. *Éxod.*, xxv, 23, 30, etc. Sin embargo Jesucristo, *Mat.*, xii, 14, hace observar que David y sus domésticos comieron de ellos en un caso de necesidad, y que

este no fué un crimen por su parte. *I Reg.*, xxi, 6.

Algunos intérpretes dicen que estos panes en hebreo son llamados *los panes de las caras*, así es como lo han traducido Aquila y Onkelos; hubieran vertido mejor la fuerza del hebreo traduciéndolo por *los panes de los presentes*; *cara* y *presencia* son lo mismo; llamamos á una ofrenda un *presente*, porque *ofrecer* y *presentar* son sinónimos. La Vulgata, traduciendo *panes propositionis*, no ha dicho más que *panes oblationis*. Esta ofrenda era una confesión solemne que hacían los israelitas de ser deudores á Dios de su alimento, de su subsistencia, cuyo símbolo y parte principal es el pan. No es necesario suponer, como hacen algunos comentadores, que Dios, queriendo ser tenido como monarca de los israelitas, exigía que su templo fuese adornado como un palacio, que hubiese siempre en él una mesa servida, etc. Era justo que los israelitas le presentasen un tributo de reconocimiento, y esto basta.

Todavía subsiste la costumbre en algunas parroquias del campo de ofrecer panecillos el domingo que sigue al entierro de un difunto; cada pariente lleva el suyo; este uso parece aludir á la lección que daba Tobías á su hijo, iv, 18: «Colocad vuestro *pan* y vuestro vino en la sepultura del justo.» Era, pues, una limosna hecha á la intención del difunto. V. OFRENDA.

PANACRANTA. V. CONCEPCION INMACULADA.

PANAGIA. Ceremonia que hacen los monjes griegos en su refectorio. Cuando van á ponerse á la mesa, el que sirve corta un pan en cuatro partes; de una de estas porciones corta también un trozo en forma de punta desde el centro á la circunferencia, y lo pone en su puesto. Cuando se levantan de la mesa, el servidor descubre este pan, lo presenta al abad, y después á los demás monjes, del que cada uno toma un pedacito, beben un trago de vino, dan gracias, y se retiran. Se dice que esta ceremonia se practicaba también en la mesa del emperador de Constantinopla; Codin, Ducange y Leon Alacio hablan de ella.

Si no va acompañada de ninguna palabra, es difícil adivinar el origen. Sin embargo, nos parece que puede aludir á lo que se dice en *S. Pablo*, *I Cor.*, xi, 3, que fué á lo último de la cena cuando Jesucristo bendijo la copa de la Eucaristía, é hizo beber á sus discípulos. Este último trago de vino que beben los monjes griegos antes de dar gracias, recuerda la copa de bendición de la que bebían los hebreos al fin de la comida. Entre las gentes del campo, que conservan mucho los restos

de las antiguas costumbres, es bastante frecuente que el último trago de vino se beba á la redonda y á la salud del dueño que lo ha regalado; es un modo de darle gracias. La palabra *panagia*, que significa *toda santa*, parece indicar una acción religiosa, por la que se quiere dar gracias á Dios. V. COPA.

PANARETO. Palabra griega que significa *toda virtud*. Es el nombre que dan los griegos á los tres libros de la Sagrada Escritura que llamamos *Sapienciales*, que son los Proverbios de Salomón, el Eclesiastés y la Sabiduría. Dan á entender con esto los griegos que estos tres libros enseñan todas las virtudes.

PANOPLIA. Armadura completa. Hase llamado así una obra del monje Eutimio Zigabeno, que es la exposición de todas las herejías con su refutación; la compuso por orden del emperador Alejo Comneno, hacia el año 1115. Esta obra ha sido traducida al latín é inserta en la gran *Biblioteca de los Padres*.

* PANTEÍSMO (nuevo). El panteísmo, (véase ESPINOSISMO) es, como lo indica su etimología *pantheos*, la confusión de Dios y del mundo, la divinización del universo, la identificación de lo finito é infinito, la unidad de sustancia.

El cristianismo á su nacimiento vió levantarse contra él el panteísmo. Todos los errores y supersticiones vinieron á concentrarse en el eclecticismo y panteísmo alejandrino. La mayor parte de las grandes herejías de los primeros siglos inspiraron más ó menos doctrinas panteísticas.

En el día, dice M. Maret, este antiguo enemigo subleva la tierra, y aun declara guerra al cristianismo. Muchos caminos conducen al entendimiento á este error. Nuestros contemporáneos sobre todo son conducidos á él por la negación de la creación, ó por la de la revelación divina.

Si el mundo ha sido creado necesariamente, el mundo es parte del mismo Dios, puesto que le es necesario.

Si Dios no se revela más que por la razón humana, para nosotros la idea de Dios es idéntica á la razón humana; de modo que siendo esta razón móvil, variable, muchas veces en contradicción consigo misma, siendo en una palabra finita, se deduce que Dios no se manifiesta más que por lo finito. Existiendo esta manifestación, es necesaria. Pero desde entonces lo finito no es ya más que un aspecto de lo infinito, lo finito es idéntico á lo mismo infinito.

Por estos caminos ha marchado la filosofía del siglo al panteísmo, que ataca al cristia-

nismo en sus dogmas, en su moral y en su culto; que no ve en él mas que una forma pasajera de la humanidad que todo lo quiere absorber en su unidad.

Por el panteísmo es divinizada la humanidad; es la manifestación de los poderes de lo absoluto, todas sus formas son legítimas, todos sus errores son santos; á lo pasado se le ha concedido amnistía. En la actualidad, uno de los medios mas activos de influencia del panteísmo es el excitar sin cesar y exclusivamente al progreso material; la industria y las máquinas son para él los verdaderos agentes de la civilización; no cesa de convidar á los hombres al banquete de todos los goces; da rienda suelta á todas las pasiones. El que no puede engendrar mas que el despotismo y la anarquía, se hace apóstol de la libertad y del progreso; el que no puede asegurar al hombre la inmortalidad de su alma, se manifiesta pródigo en promesas de un magnífico porvenir. Tal es la verdadera herejía del siglo XIX.

¿Puede ser peligrosa semejante monstruosidad? Sin duda que no, si fuese sencillamente enunciada, y presentada claramente. Mas la táctica de los panteístas consiste precisamente en abstenerse de toda manifestación expresa de su doctrina, y limitarse á hacer su aplicación. Bástenos la facilidad con que se propagan sus errores, para abrir los ojos sobre el peligro y decidimos á combatirlos. Así que el medio mas á propósito para combatirlos con victoria, es precisamente el opuesto al que ellos mismos emplean. Para abatir su error, basta ordinariamente despojarlo de los falsos brillantes de que se le rodea, y presentarlo desnudo. Debemos, pues, analizar la doctrina panteística del día, y reducirla á una exposición tan verdadera y exacta como podamos. Vengamos á ella.

Dios, es decir, todo cuanto existe, el Ser absoluto, se manifiesta por el progreso. En él reside la perfección; pero esta perfección no se produce sino por el desarrollo, y este abraza una serie indefinida de siglos. Según esta ley de progreso, Dios ha empezado por la forma mas bruta, y sucesivamente se ha engrandecido hasta la condición actual de la humanidad, pasando por las formas de mineral, vegetal, animal acuático y terrestre. El hombre, que no es mas que el mismo Dios parcial, ha pasado en su religión por todos los modos del Ente-Dios. Ha adorado los minerales, luego los vegetales, y despues á los animales; por último, se ha adorado á sí mismo por la apoteosis, antes de esperar la adoración de un Dios único, y ahora tiende

al culto absoluto de la universalidad en la unidad. Así, el punto de partida de la humanidad, ó mas bien, su primer estado, es el estado salvaje; la idolatría forma el segundo periodo de su progreso, el cristianismo la tercera; la filosofía ó la adoración de lo absoluto, viene á reemplazarlo. La aparición del cristianismo en el mundo se explica, pues, por la ley ascendente del progreso, absolutamente como la transición del pretendido estado salvaje primitivo á la idolatría. Jesucristo no ha hecho mas que combinar entre sí dos ideas, que la una la habia hallado en la filosofía platónica, y la otra en los santuarios de la India; la creencia del Verbo y la de las Encarnaciones. El mismo Jesucristo no es mas que la personificación de estas dos ideas. No es un Ser histórico, es un mito; ó si se reconociese su existencia, no seria mas que un sublime filósofo de la Judea, que comprendió el estado del entendimiento humano en la época que vivió, y ha preparado su desarrollo. Mas introdujo la fe, y ha llegado el tiempo en que la razón debe ocupar su puesto, porque ha sobrepujado la idea cristiana, y la ha perfeccionado.

Para reasumir y reducir este error en lo que pertenece directamente á la religión, el género humano empezó por el estado bruto; el fetuismo ha sido su primer desarrollo intelectual, su primer culto, y las religiones que le han sucedido no son mas que el desarrollo progresivo y necesario de un Ser inteligente; y desde entonces tambien á los cultos pasados deben suceder cultos nuevos, y esto indefinidamente hasta la idea y la adoración simple de lo absoluto. Luego no hay pecado original, ni mal, sino solo falta de perfección, que va disminuyendo con el progreso continuo; luego nada de error, sino solo verdad incompleta, que se va completando, como la perfección moral. Luego nada de orden sobrenatural, de revelación, de profecías, de milagros; no hay mas revelación que el desarrollo del entendimiento humano, y Jesucristo no es mas que un doctor como otro cualquiera, como Zoroastro ó Platon, solamente algo mas instruido. Todas estas aserciones son una completa oposición á la verdad. La humanidad ha empezado por un estado de perfección del que ha caído; y ha habido por consiguiente una caída primitiva y general. Lejos de que la humanidad haya progresado por sí misma, ha descendido de la escala de la civilización cuando se ha abandonado á sí misma, y no ha ascendido sino con el auxilio de una doctrina exterior, y aun sobrenatural, que ella no ha

podido sacarla de sí. Así que siendo esta doctrina exterior, superior á la naturaleza, es independiente de esta, y esencialmente inmutable.

Las Conferencias de Bayeux refutan de este modo las absurdas doctrinas del panteísmo:

« Es inútil probar que el panteísmo es contrario á la fe; el dogma de un solo Dios distinto de todos los seres que componen este mundo visible, creador del cielo y de la tierra, es el primer artículo del simbolo recibido en todas las comuniones católicas.

» No es menos contrario el panteísmo á la razón.

» En efecto, 1º es evidentemente falso en su principio. Si buscamos lo que puede haber de comun en los varios sistemas del panteísmo, reconoceremos que, bajo un lenguaje diferente, parten todos de un mismo principio. Este principio fundamental es la identidad de la sustancia. No existe mas que una sola sustancia, cuyos atributos son el mundo y el hombre. Que con Hegel se llame la *idea* ó el *Ser*; que con Schelling se le dé el nombre de *absoluto*; que se presente con Fichte como el *yo*, con Espinosa como el *infinito*, siempre se afirma el mismo principio, y no hay mas que diferencias nominales. El estudio de los neoplatónicos, de los griegos y de los orientales nos conduce al mismo resultado; en todas partes hallamos una sola sustancia (1). »

Así, el buen sentido y la razón rechazan y condenan este principio. « Conozco, dice Bergier (véase Espinosismo), que yo soy *yo* y no otro, una sustancia separada de cualquiera otra, un individuo real, no una modificación; que mis pensamientos, mi voluntad, mis sensaciones, mis afecciones me pertenecen á mi y no á otro, que las de otro no son las mías. Aunque otro cualquiera sea un ser, una sustancia, una naturaleza lo mismo que yo, esta semejanza no es mas que una idea abstracta, un modo de considerarnos uno y otro; pero que no establece la identidad ó una unidad real entre nosotros. » Que pregunten los panteístas á todos los hombres, y hallarán en ellos un sentimiento indestructible de la distinción de los seres. Se dirá que esto no es mas que una ilusión, se alegarán los progresos de las ciencias humanas; nunca se destruirá el imperio de estas creencias.

« 2º El panteísmo, considerado en sí mismo, repugna abiertamente á la razón. ¿Qué

(1) Ensayo sobre el Panteísmo, p. 175. Esta obra y la Theodicea cristiana que se cita en el artículo Optimismo, se completan una á otra.

es pues, en efecto, un Dios compuesto de todos los seres que existen en el mundo, y que quizá ellos mismos no son mas que simples fenómenos ó engañosas apariencias? ¿Se concibe una sustancia única, inmutable y que reuna en sí atributos contradictorios, la extensión y el pensamiento? ¿Qué es una existencia vaga é indeterminada, que ni es ser ni modo, y que sin embargo constituye el mundo espiritual y el mundo material? ¿Puede creer un hombre de buena fe que es el ser universal, infinito, necesario, y del que todos los demás no son mas que desarrollos ó modificaciones? El hombre que no respeta ni los deberes de la religión, ni las leyes sagradas de la naturaleza, que profesa abiertamente la impiedad y aun el ateísmo, ¿es tambien Dios, ó un atributo ó modificación de Dios? Verdaderamente ¿puede concebirse que los filósofos rehúsen subyugar su inteligencia bajo la autoridad de la fe, que desechen y combatan los misterios del cristianismo para adoptar semejantes delirios?

» 3º El panteísmo no es menos funesto en sus consecuencias, que absurdo en sí mismo y en su principio. Si no existe mas que una sola sustancia, si todo es idéntico, si el hombre es Dios, ya no hay entre ellos relaciones de autoridad y dependencia, la religión que no está mas que sobre ellas establecida, es una quimera; ya no hay para el hombre ni leyes obligatorias, ni moral, ni vicio, ni virtud, ni bien, ni mal. Por otro lado, ¿qué es Dios en el sistema de los filósofos panteístas? Una abstracción metafísica, una simple idea de lo infinito, de lo absoluto, una existencia vaga é indeterminada que no se conoce mas que por la razón humana; el mas perfecto de los desarrollos. Mas negar á Dios la inteligencia, la libertad, y aun la personalidad y la individualidad, ¿no es esto destruirlo? El panteísmo no es en realidad mas que un sistema oculto, bajo el velo de un lenguaje extrañamente oscuro, y una bárbara terminología. Por último, ¿qué es esa razón humana que se nos presenta como la manifestación y el último desarrollo del Ser infinito? ¿Existe la razón humana? Abrid los libros de los filósofos alemanes, y os dirán que el mundo no es mas que una apariencia, una vana ilusión, una forma sin realidad objetiva; que no hay en él ninguna individualidad, ningún acto personal; que tampoco hay ni causa, ni efecto. El *yo* ser, y la idea abstracta de Dios, aquí está todo. Pero ¿por qué daremos mas realidad á esta idea que á las demás? El escepticismo universal es pues el resultado inevitable y la consecuencia necesaria de todas es-